

guna fiesta solemne le obliga á no guardar tanto la austeridad del comer, alguien quisiera con una severidad muy grande, guardar el orden acostumbrado de sus ayunos, nó le vituperarian como fingiendo una singularidad sin razon?»

Establecido este principio de que el ayuno no es ni bueno ni malo, sino en cuanto que es practicado con pureza de intencion, y en el tiempo propio, es necesario ver si todos los tiempos son propios para esto. Luego, prosiguió Teonas, el Evangelio nos declara que nó, pues que los discípulos de san Juan que creian que sus ayunos les hacian perfectos, habiéndose ido á quejarse á Jesucristo de sus discípulos, diciéndole: « *Porqué nosotros y los Fariseos ayunamos tantas veces, y vuestros discípulos no ayunan (Mat.)* », la contestacion que les hizo demuestra que el ayuno no es conveniente ni necesario en todo tiempo. « *Los hijo del esposo, les dijo, pueden estar de luto mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán dias que se les llevarán el esposo, y entonces ayunarán.* » Es, pues, conforme con estas palabras del Salvador que no se ayune durante el tiempo pascual que está todo consagrado al regocijo de la resurreccion del Salvador.

El abad Teonas habla despues del ayuno de la cuaresma, y hace ver una similitud que existe entre el diezmo prescrito por la ley de Moisés, y el ayuno de la cuarentena que es como el diezmo de todo el año que ofrecemos de nuestros cuerpos á Dios mortificándonos; pero es necesario añadir la ofrenda de primicias como en la antiga ley, y estas primicias son que debemos consagrar á Dios los primeros momentos de nuestra jornada, á la imitacion de David, diciendo: « *He prevenido desde la mañana y he gritado á vos Señor (119).* » Sobre esto Teonas da esta hermosa instruccion:

« Si queremos cumplir eficazmente lo que decimos por este versículo, debemos hacer todo lo posible, cuando nos desvelamos, para vigilar de tal manera nuestros primeros pensa-

mientos, que los defendamos de los ataques de este enemigo tan astuto y tan envidioso por miedo que, si mecla en ellos algo de sus malignas impresiones, no haga rechazar por Dios las primicias que queriamos ofrecerle..... Si, pues, deseamos consagrarle y ofrecerle primicias agradables, debemos poner en el puesto de nuestros mas grandes cuidados, el de conservar á las horas de la mañana todos nuestros sentidos como holocaustos, puros y sin mancha, que debemos consagrar á Dios.

« Sé que muchos, entre los seglares mismos, guardan con mucho cuidado esta laudable costumbre, y que levantándose á punto de dia, toman mucho cuidado por no enredarse en nignun asunto ni cuidado antes de ir á la iglesia á consagrar en la presencia de Dios las primicias de las acciones del dia. »

En fin el abad Tenas dijo á Casiano y á German que los ancianos habian observado que el demonio tentaba siempre mas á los solitarios en tiempo de cuaresma que en otro tiempo, para distraerlos del retiro y de la mortificacion; lo que puede servir de consuelo á las personas piadosas, quienes algunas veces son más tentadas de romper su abstinencia en el tiempo prescrito, ó de obrar contra las buenas resoluciones que habian formado; porque cuando queremos mortificarnos y fortalecernos mas en el bien, entonces el demonio hace esfuerzos para distraernos.

Esta última reflexion del abad Teonas dió lugar al abad Germán de preguntarle por qué, cuando uno aguna y se mortifica mas entonces la carne nos hace mayor guerra; pero Teonas considerando que esta cuestion no se podia resolver con pocas palabras, y era tiempo de concluir la conferencia, diferió hablar de esta cuestion en otro tiempo, y fué siete dias despues concluido el tiempo de Pascua Casiano y German se dirigieron entonces por esto á su celda, despues del oficio de vísperas, al principio de la noche,

y tuvo ocasion por la cuestion propuesta para hablarles de los impedimentos exteriores de la Santa comunión.

El abad German dijo entonces : « Creemos, Padre mio, que la Providencia de Dios ha permitido que os hayamos propuesto esta cuestion para proponeros otra que la modestia me ha impedido hasta ahora haceros. Si, en el tiempo que debemos comulgar, nos sentimos que nos ha sucedido algun accidente durante la noche, podemos tomar la libertad de participar de estos misterios ó dedemos retirarnos por respecto ? — » A lo que Teonas contestó : « Debemos, hacer nuestros esfuerzos para estar en una pureza particular en los tiempos durante los cuales queremos comulgar, y tener todos los cuidados posibles para impedir que sintamos estos accidentes fastidiosos, la noche misma del dia que debemos aproximarnos al altar. Pero si la malignidad del demonio, queriendo privarnos de este divino remedio, se burla de nuestra vigilancia durante nuestro sueño, procurándonos alguna ilusion en que la voluntad no tiene parte, por un impedimento de nuestra santificacion, podemos y debemos, á pesar de sus artificios, aproximarnos con confianza á esta celestial comida. Que si al contrario reconocemos que este accidente nos ha sucedido por nuestra culpa, debemos consultar nuestra conciencia y escuchar estas palabras de san Pablo : *Cualquiera que coma el pan y beba con indignidad el caliz del Señor, será culpable de la profanacion del cuerpo y de la sangre del Señor.* (I. Cor). »

El abad Teonas queriendo demostrar que es algunas veces el artificio del enemigo de las almas quien excita en nosotros estos afectos perniciosos, relata el ejemplo de un solitario de este tiempo, que habia estado mucho tiempo sometido á ello ; « Habiéndose abstenido mucho tiempo, dijo, de los Santos misterios por un humilde respeto y un santo miedo, resolvió en fin consultar á sus superiores sobre este

objeto, esperando encontrar en sus consejos caritativos el remedio de sus males y de su dolor.

« Estos excelentes médicos espirituales, habiendo examinado con detencion la causa de estas ilusiones, y habiendo reconocido que ni el alma, ni el cuerpo, tenian participacion alguna en estas, y que esto sucedia únicamente por la malicia del demonio, le aconsejaron aproximarse sin miedo alguno á la sagrada mesa, por temor que si persistia en abstenerse mucho tiempo no se dejase sorprender por las emboscadas de su enemigo, que queria asi impedirle de participar del cuerpo y de la santificacion de Jesucristo, á fin de privarle para siempre de un remedio tan eficaz y tan saludable.

« Pero, dijo despues, nuestro corazon debe ser tan firme en la humildad que nos deje siempre el sentimiento de nuestra indignidad, aunque hubiéramos hecho de lo mejor para prepararnos á este sagrado misterio, por una gran pureza, persuadidos que no somos dignos de participar de él, ó, sea á causa de la santidad de Jesucristo, sea porque no hay hombre que pueda guardarse contra esta guerra invisible, en la cual estamos envueltos en este mundo, que esté á cubierto de todos los flechazos del demonio, y que no reciba percance ; lo que hace que peque algunas veces ó por ignorancia, ó por descuido, ó por vanidad, ó por sorpresa etc. »

El abad German le propuso á este objeto esta dificultad : Si no hay persona que esté sin pecado, no hay entonces persona santa ? No podemos negar, contestó el abad Teonas, que hay muchos santos y muchos jutos ; pero hay una gran diferencia entre ser santo y estar sin mancha ; y la diferencia de Jesucristo con nosotros proviene de que en él solo existia la similitud de la carne del pecado, mientras que nosotros la poseemos verdaderamente. Fué tentado como nosotros, por el demonio de la intemperancia, de vanagloria y del orgullo. Se puede decir que aun lo fué cuando soportó

con paciencia los latigazos, las bofetados, las escupinadas y el suplicio de la cruz; pero nada de todo esto podia hacerle caer en el pecado. Poseia la verdad de la sustancia del hombre siendo verdaderamente hombre; pero tenia solamente la similitud de la carne del pecado pareciendo estar sometido á ella, y no lo estaba; pues era impecable. Al contrario, todos los Santos y todos los justos no solamente tienen la similitud de la carne, pero aun la verdad misma del pecado, (se debe exceptuar de esta regla la muy Santa Virgen, de la cual dice san Agustin, nunca se cuestiona cuando se trata del pecado); y la Escritura lo declara abiertamente cuando dice que el *justo cae siete veces al dia y que se levanta* (Prov. 24); y san Pablo sabiendo que el hombre no puede penetrar hasta este abismo impenetrable de la pureza de Dios, á causa de la resistencia que encuentra en la violencia de sus pasiones; dijo en esta larga agitacion que padecia: *No hago el bien que deseo, pero hago el mal que odio.* (Rom. 7.)

El abad German le interrumpió sobre este pasaje del Apóstol, diciendo que no creia que san Pablo hubiese hablado ensí como en su nombre, pero solamente en la persona de los pecadores. Pero Teonas le hizo ver en una tercera conferencia, que versó sobre estas mismas palabras, que el santo apóstol hablaba de sí mismo y de los otros justos, y no solamente de los pecadores pues que no se puede decir de estos que no hacen el bien que quieren, pero el mal que no quieren, pues quien es el pecador que se echa á pesar suyo en el libertinaje, el perjurio, ó la venganza? Se puede decir de él lo que el apóstol añade En cuanto al espíritu (R. m. 7) *odedezco á la ley de Dios, pero en cuanto á la carne, obedezco á la ley del pecado*, pues que es visible que el pecador no cumple la ley de Dios, ni en el espíritu, ni en el cuerpo. El sentido del Apóstol es, que no podia estar unido de continuo á Dios como lo hubiese deseado, y

que nadie no puede, aun en medio de los bienes que hace, siendo el alma abatida por tantos cuidados y movida por tantos inquietudes.

El abad Teonas hace ver despues de esto que no habiendo nadie sin pecado en esta vida, cuanto mas perfecto, es uno, tanto descubre mas faltas en sí y que es esta una ceguera deplorable el no ver sus propias faltas. « Quien es el justo, dice, que vive tan firme en sus resoluciones, que no sea algunas veces sorprendido por la malicia del demonio este enemigo tan sagaz y tan artificioso? Y aunque las faltas que hace parezcan ligeras, ó no sean pecados para aquellos que se encuentran en otros mas grandes; sin embargo este gran numero de faltas ligeras es muy pasado y hasta insoportable á los que conocen cuál es el bien de la verdadera perfeccion. »

Es asi que los justos y los *claravidentes*, para usar este termino de la Escritura, que desean con ardor llegar á la perfeccion, observan y condenan con severidad en ellos mismos cosas que nuestro ojo interior no descubre mientras que aquellos en quienes el endurecimiento en el pecado y en el vicio ha puesto un velo espeso sobre su corazon, no ven todo lo malo que se introduce en su alma y la infeliz ser virtud en la cual se encuentra comprometida por su dissipacion y su apego á los objetos sensuales.

Hé aquí porque los mas grandes santos son los que gimen mas por sus imperfecciones, y la triste experiencia que tienen que el peso de la carne les impide de levantarse á este objeto que desearian, y unirse á él, como el corazon lo desea á este soberano bien, hace que se esclamen con el Apóstol: *Infeliz de mí quien me librárá del cuerpo de esta muerte?* (Rom. 7.)

Los verdaderos justos, continua el abad Teonas gimen todavia más por sus faltas comparándose á la infinita pureza de Dios. Es lo que hacia decir al Profeta real: « *No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo porque ningun*

*hombre viviente se hallará justo en vuestra presencia* (Psal. 112). » Este conocimiento no impide sin embargo que esperen en Dios, y digan con san Pablo: *La gracia de Dios me liberará por Jesucristo Nuestro Señor* (Rom. 7). »

En fin el abad Teonas acaba su conferencia por estas palabras que contienen un gran fondo de instruccion. « El ojo puro y avivado descubre siempre muchas manchas. La vida santa é irreprehensible se reprende con mas severidad y dolor de las faltas que observa en si ; y el que se aplica con solidez á la virtud, encuentra siempre nuevos motivos para multiplicar sus gemidos y suspiros. El que adelanta en la piedad nunca está contento del adelanto que ha hecho ya. A medida que se purifica, descubre en él nuevas manchas. Asi la virtud viene á ser para él un motivo de humildad mas bien que de contento, pues cuanto mas se levanta hacia este objeto tan puro, mas descubre que es todavia lejos del fin y de la perfeccion á la cual se dirige... »

No debemos sin embargo separarnos de la Santa comunión, porque reconocemos ser pecadores. Debemos al contrario aproximarnos con mucho ardor y avidez á esta divina comida, á fin de que nos sirva para purificar nuestras almas ; y la fe con la cual la recibimos, debe ir acompañada de una humildad muy sincera, á fin de que estando persuadidos que somos indignos de esa gracia la deseemos como el remedio y la curacion de nuestras llagas. Sin esta disposicion, ni siquiera uno podria aproximarse á la comunión con dignidad una vez al año, como hacen algunos que, viviendo en los monasterios, miran de tal manera la santidad y la majestad de estos misterios terribles, que creen que no deben aproximarse á ellos, cuando está uno enteramente puro y sin mancha, sin considerar que en la participacion de estos misterios debemos buscar la pureza y la santificacion de nuestras almas ; y es verdad de decir que estas personas caen en la presuncion misma que atestiguan

querer evitar, pues que cuando dicen tener necesidad de mucha pureza para comulgar, ellas creen entonces ser puras al templo que comulgan ; pues es muy justo aproximarnos cada domingo á este pan celestial como á un remedio á nuestras enfermedades, con esta humildad que nos hace creer y reconocer que no podemos nunca merecer una gracia tan grande, que persuadirnos por una vana presuncion que al fin del año seremos dignos de participar de sus santos misterios.

---

#### VARIOS RELIGIOSOS DE SCETE

Hubo en el desierto de Scete un Dióscoro del cual poseemos solamente esta sentencia : » Un monje no debe seguir la gula ; pues qué diferencia habría entre él y las gentes del mundo, si buscaba la satisfacció de sus sentidos ? Vemos aún que cuando estos están enfermos, se abstienen de los placeres para restablecer la salud del cuerpo. A cuanta mayor razón un religioso debe privarse de ellos, para preservar su alma del pecado, y hacerla digna de gozar delicias eternas. »

Hubo un otro Dioscoro, de apodo Nachiaste, quien según Bulteau, puede bien haber vivido en Scété, ó en alguna soledad vecina. Se mantenía con pan de cebada y harina de lentejas, y cada año se imponía alguna penitencia ; como no buscar compañía, ó no hablar con nadie, ó no comer nada cocido ; ó bien abstenerse de frutos y legumbres. Decía un dia á los otros religiosos : « Si nos vestimos del traje de las virtudes, como lo estamos del de monje no nos encontraremos desnudos en la otra vida. Pero, hermanos míos, qué será de nosotros, si vamos á presentarnos á Nuestro